

*IN MEMORIAM*  
HENRI MENDRAS

ANA VELASCO ARRANZ  
IMIA. Madrid

---

El pasado 5 de noviembre de 2003 murió el sociólogo francés Henri Mendras, fundador del *Observatoire Sociologique du Changement Social*, profesor del *Institut d'Etudes Politiques* (IEP) de París y director de investigación en el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS). En estas breves líneas, la *Revista Internacional de Sociología* rinde homenaje a su persona y a su obra.

Henri Mendras formó parte de una generación de jóvenes que dinamizaron el desarrollo de la sociología francesa tras la Segunda Guerra Mundial, contribuyendo de modo especial a la reflexión sobre los cambios y mutaciones experimentados por la sociedad rural de nuestro país vecino. En 1968, fundó el *Groupe de Recherches Sociologiques* (GRS) en la recién creada Universidad de Nanterre, pretendiendo con esa iniciativa combinar las actividades docente e investigadora, idea ésta que, por entonces, sonaba a herejía en los rancios ambientes de las universidades francesas. Sin embargo, gracias a su capacidad de negociación con el mundo institucional, Henri Mendras fue capaz de crear el citado laboratorio en una universidad, como la de Nanterre, que desempeñó un papel significativo en los acontecimientos del Mayo del 68. En su apuesta decidida por la investigación en el ámbito de la sociología rural, y en colaboración con algunos investigadores del *Observatoire Sociologique du Changement Social*, Henri Mendras promovió ese mismo año la creación del Grupo de Sociología Rural del CNRS, que se convertiría en foro de reflexión y debate sobre el vertiginoso cambio social que experimentaba la agricultura y el mundo rural franceses. Desde una sociología crítica, los debates y trabajos orientados dentro del GRS sirvieron de formación teórica y metodología a muchos estudiantes franceses y extranjeros, entre los que me cuento, que pasaron por dicho departamento. Transcurrida esa fase de

---

E-mail: [a.velasco@imia.madrid.org](mailto:a.velasco@imia.madrid.org)

---

**Revista Internacional de Sociología (RIS)**  
Tercera Época, Nº 36, Septiembre-Diciembre, 2003, pp. 227-231.

promoción y apoyo a la investigación, Henri Mendras pasaría a formar parte de la plantilla docente del *Institut d'Etudes Politiques* de París, dejando la dirección del GRS a Marcel Jollivet, primero, y luego a Hugues Lamarche, quien ya bajo el nombre actual de *Laboratoire des Dynamiques Sociales et Recomposition des Espaces* (LADYSS) daría el relevo al actual director Jean-Paul Billaud, último de los jóvenes investigadores formados bajo el magisterio de Mendras. Todos ellos vivieron momentos apasionantes de creación intelectual, bien como compañeros o discípulos, incorporándose sociólogos de la talla de Bertrand Hervieu, cuyo recorrido en el mundo de la sociología y política agraria francesa es ampliamente conocido.

Sociólogo liberal, que no marxista, Henri Mendras, seguidor de Raymond Aron, fue un gran amante de la historia —enfoque que consideraba necesario para abordar la metodología de cambio social— y de la lingüística, siendo Alexis de Tocqueville su modelo de pensador e intelectual, aunque en más de una ocasión le escucharíamos decir que Montesquieu fue el primer sociólogo francés de la sociedad moderna. Para Henri Mendras, el arte del sociólogo consiste en analizar las estructuras sociales y explicar los procesos cambio y resistencia que tienen lugar en una sociedad dada. Es precisamente en ese contexto que Mendras se interesa por el estudio del campesinado y los nuevos agricultores, constituyendo uno de los grandes ejes de su reflexión intelectual sobre la sociedad francesa.

Al igual que hizo un siglo antes su admirado Alexis de Tocqueville, la incorporación de Henri Mendras a la sociología francesa la realizó tras su estancia en Estados Unidos en 1952, donde, disfrutando de una beca Fulbright en la Universidad de Chicago, adquirió una rica experiencia sobre los cambios que se estaban dando en la agricultura del otro lado del Atlántico. Ya en Francia, inicia su reflexión elaborando una tipología de las sociedades rurales francesas, que desarrolla en la obra *Les sociétés paysannes* (1962) (Las sociedades campesinas), donde describe la sociedad campesina como un conjunto relativamente autónomo en el seno de la sociedad global, aunque no completamente autónomo, ya que, señalaba Mendras, si así fuera sería una comunidad primitiva o “salvaje”, no obstante la historia da cuenta de su evolución. Cuando las comunidades rurales se convierten en entidades dependientes de la sociedad más amplia —lo que ocurre tras la revolución industrial—, el término “campesinado” es sustituido por el de “agricultores”. Desde el punto de vista de Mendras, el mundo campesino se define en contraposición al de la ciudad, de tal modo que si toda la sociedad fuese urbana, no habría necesidad de distinguir esa forma social singular con el término de “campesinado”.

Mendras acuña también el término “colectividad rural”, basándose en las observaciones realizadas durante su estancia en los Estados Unidos en comunidades mormonas. Define la colectividad rural como un grupo donde todo el mundo se conoce y sabe lo que hace el otro. En este tipo de colectividad, las relaciones son personales (no funcionales). Trasladando esas reflexiones al caso de la Francia

rural, Mendras afirmará que las colectividades rurales francesas se han mantenido desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX como colectividades muy estructuradas y jerarquizadas, en las que los cambios se han producido con gran lentitud. Estas colectividades estaban formadas por campesinos (agricultores, ganaderos, propietarios, asalariados y sus familias correspondientes) y no campesinos (elites, artesanos, comerciantes, etc.), pero el poder lo detentaban los *notables*, es decir, las elites que ocupaban una posición de intermediación entre lo local y lo global. En este sistema tradicional, el individuo no necesitaba tomar decisiones ni precisaba adaptarse a situaciones nuevas.

La trayectoria intelectual de Mendras y su maestría en la observación del cambio social le llevaron a darse cuenta de que este arquetipo de sociedad rural tradicional estaba desapareciendo en la Francia de los años 60, lo que le conduciría a la publicación de una obra que causará un fuerte impacto: *La fin des paysans* (El final de los campesinos), publicada en 1967. En ella, Henri Mendras presenta el final de una forma de civilización: el “campesinado”, como consecuencia de la industrialización de la agricultura, y da testimonio de la emergencia de una nueva figura: el “agricultor”, sometido a las reglas del mercado y a los imperativos tecnológicos. Es el combate de la sociedad industrial contra “el último reducto de la civilización tradicional”.

Tras la publicación de esta obra, Henri Mendras formó parte de la comisión de reflexión sobre la política agraria de los años setenta, cuya experiencia sería rememorada años más tarde en el libro *La seconde révolution française, 1965-1987* (La segunda revolución francesa, 1965-1987) publicado en 1988, donde afirma que en ese cuarto de siglo la agricultura francesa experimentó una transformación tan profunda como la de 1789. Henri Mendras califica ese cambio de revolución, ya que, en su opinión, había desembocado en transformaciones fundamentales en términos de estructura social y había significado la pérdida de importancia de las grandes instituciones, como la iglesia, la escuela, el ejército e incluso el comunismo, imponiéndose el individuo frente a los valores comunitarios.

En la década de los 90 complementó su recorrido intelectual con las obras *Voyage au pays de l'utopie rustique* (Viaje al país de la utopía rural) publicada en 1992 y *Comment Devenir Sociologue, mémoires d'un vieux mandarin* (Cómo llegar a sociólogo, memorias de un viejo mandarín), publicada en 1995. Siendo miembro del Comité Económico y Social, extendió su reflexión al escenario europeo, publicando en 1997 *L'Europe des européens* (La Europa de los europeos), donde se pregunta sobre los fundamentos de la identidad europea, reconociéndolos en los siguientes: el individualismo, la idea de nación, el capitalismo y la democracia. En cierta manera, Henri Mendras identifica a la Unión Europea con el imperio de Carlomagno, en el que los individuos aprenden a aceptar un sistema de gobierno basado en el respeto de las minorías y en la democracia como eje del Estado de derecho. Hasta el final de sus días defendió la idea de que si bien la sociología nos da una imagen y una explicación de los procesos de cambio, es en la cultura donde se encuentran los fundamentos sociales del mismo.